

EL MAGISTERIO DE MURCIA

Toda la correspondencia
al Sr. Administrador

Órgano y propiedad de la Asociación de Maestros
Nacionales de esta provincia.

No se devuelven los
originales

El Dibujo en la Escuela Primaria

Las modernas orientaciones de la Pedagogía que tan profundos cambios han provocado en el ambiente escolar, dando un sentido más humano y racional a la enseñanza y metamorfoseando la escuela zahurda en escuela jardín, hacen resaltar, intensamente, la importancia del Dibujo en el conjunto de actividades que determinan la función didáctica.

Hoy, cuando parece esfumarse el tradicional encasillado del programa escolar, en que cada disciplina tenía su sitio propio, y donde se colocaba al Dibujo en los últimos lugares, como algo supérfluo, de lo que podríamos prescindir en caso de apuro; hoy, cuando en la escuela no hablan los niños de *asignaturas*, sino de interesantes cosas que les agrada conocer ahora y les serán útiles mañana, no puede considerarse, en modo alguno, al Dibujo, como una disciplina fin u objeto de enseñanza especial, sino, por el contrario, como un medio, como poderoso medio de educación, acaso el primero y más eficaz que encontraremos en nuestra oscura tarea de educadores.

A la luz de la filosofía experimental se nos marcan, a este propósito, claras rutas.

Un investigador de indiscutible autoridad, el Dr. Ovidio Decroly, nos dice que el dibujo espontáneo debe preceder a la escritura en la expresión gráfica del pensamiento, que debemos aprovechar la natural predisposición de los niños a dibujar espontáneamente.

Desde que el niño pisa por primera vez la escuela y ponemos en sus manos inquietas unas

barras de colores para que trace, libremente, garabatos sobre el papel, ya recurrimos a ese formidable auxiliar que no debe abandonarnos en el curso de nuestra labor, puesto que satisface, de un modo singular, cierto deseo de actividad innato en el niño, cierto afán de hacer continuamente, de ejercitar sus órganos y facultades, de dar forma concreta a las creaciones de su despierta imaginación.

Es evidente, por tanto, que debemos revisar nuestros programas escolares y dar en ellos a la enseñanza del Dibujo el lugar preeminente que le corresponde; ese lugar que ocuparía ya, sin duda, si todos tuviéramos abierta la puerta del salón de clase a los aires que nos vienen de fuera y que irradian también, por ventura, de las escuelas nacionales de ensayo.

Esto no quiere decir que pretendamos recomendar el acogimiento incondicional de las nuevas ideas pedagógicas, pero consideramos muy conveniente respirar esas sanas brisas y saturarse de sus serios principios, porque ellos quizá logren tonificarnos, abrírnos más amplios horizontes y poner en nuestro espíritu ese tild de optimismo indispensable a toda función fecunda, y singularmente a la del educador, ya que, como dice Paulina Kergonar (1), la educación ha de ser optimista.

Intentaremos, por lo tanto, una adaptación de las ideas nuevas en la Pedagogía del Dibujo, a las normas de organización del trabajo empleadas generalmente en nuestras escuelas.

No pretendemos hablar en tono doctrinal, ni tratamos de dar reglas infalibles, ya que profes-

(1) Citada por Martínez Sierra.

